

En un pequeño pueblo llamado Armonía, todos los 30 de enero ocurría algo muy especial. En el centro de la plaza había una enorme campana de bronce llamada la Gran Campana de la Paz. Era tan grande que se decía que, al sonar, su eco podía viajar hasta los corazones de las personas y llenarlos de bondad y alegría.

Pero había un problema: la campana no sonaba desde hacía muchos años. Nadie sabía por qué. Los más ancianos del pueblo decían que la campana solo podía sonar si las personas vivían en paz unas con otras.

Una niña llamada Clara escuchó esta historia y decidió hacer algo al respecto. Clara era una niña curiosa y valiente, que soñaba con escuchar la Gran Campana de la Paz llenar el pueblo con su música.

—¿Cómo podemos lograr que la campana suene? —preguntó Clara a su abuelo, el herrero del pueblo.

El abuelo sonrió y le dijo:

—Clara, la paz no es solo el silencio de las peleas. La paz es algo que construimos con nuestras acciones. Ayuda a alguien, comparte algo bonito, escucha con atención, y verás cómo la magia de la campana comienza a despertar.

Inspirada por las palabras de su abuelo, Clara decidió actuar. Al día siguiente, muy temprano, se dirigió al parque y vio a dos niños, Tomás y Eva, discutiendo porque ambos querían pintar el mismo dibujo en el suelo con tizas de colores. Clara les propuso una idea:

—¿Y si pintamos juntos un dibujo enorme de una paloma, el símbolo de la paz?

Tomás y Eva aceptaron. Pronto, otros niños se unieron, y el parque se llenó de colores y risas.

Después, Clara fue al mercado y vio a una anciana intentando cargar una pesada bolsa de frutas. Sin dudarle, corrió a ayudarla y la acompañó a casa. La anciana le agradeció con una cálida sonrisa.

Finalmente, Clara reunió a sus amigos y fueron al orfanato del pueblo. Llevaron juguetes que ya no usaban y leyeron cuentos a los niños que vivían allí. Las risas y los abrazos llenaron el lugar de alegría.

Esa noche, algo mágico sucedió. Mientras Clara dormía, un sonido profundo y hermoso resonó por todo el pueblo: la Gran Campana de la Paz estaba sonando!

La gente salió de sus casas, maravillada por el eco de la campana. Todos sabían que algo especial había ocurrido. En medio de la plaza, junto a la campana, apareció una inscripción brillante que nadie había visto antes:

*"La paz comienza con un corazón amable y se multiplica con cada acto de amor."*

Desde ese día, cada 30 de enero, el pueblo de Armonía celebraba el Día de la Paz no solo recordando, sino actuando. Los niños, liderados por Clara, organizaban juegos y actividades para hacer felices a los demás. Y la Gran Campana de la Paz, como por arte de magia, seguía sonando, recordando a todos que un mundo en paz es un mundo construido entre todos.

Lee el cuento con atención y responde a las preguntas:

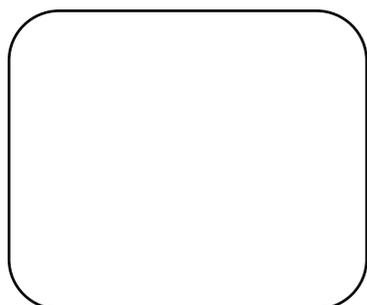
- ¿Qué pasaba desde hace unos años en Armonía? ¿Por qué?

---

- ¿Qué hizo Clara para conseguir la paz en el pueblo?

---

- Dibuja el objeto que tenía que hacer sonar Clara.



- ¿Cuál es la moraleja del cuento?

---

---

- Si estuvieras en el pueblo Armonía, ¿qué harías tú para que sonara la campana de la paz?

---

---

---